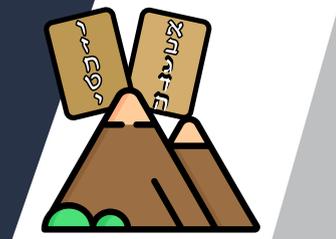


MISINAI

del Sinaí a tus manos

PARASHÁ: TERUMÁ



AÑO 6 N° 38

ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: 19:20

Punta del Este: 19:15

Viernes 16 de Febrero 2024

7 de Adar Rishon 5784



TORÁ PARA HOY

Por Jonathan Sacks

LA CASA QUE CONSTRUIMOS JUNTOS

La secuencia de parashiot Terumá, Tetzavé, Ki Tisa, Vaiakhel y Pekudei es desconcertante en muchos sentidos. Primero, describe la construcción del Tabernáculo, la casa de adoración portátil que los israelitas construyeron y llevaron con ellos a través del desierto, en detalle exhaustivo y agotador. La narración ocupa casi la totalidad del último tercio del libro del Éxodo. ¿Por qué tan largo? ¿Por qué tanto detalle? Después de todo, el Tabernáculo era sólo un hogar temporal para la presencia Divina, que finalmente fue reemplazado por el Templo de Jerusalén.

La respuesta, me parece, es profunda. Primero, recordemos la historia de los israelitas hasta ahora. Ha sido una larga serie de quejas. Se quejaron cuando la primera intervención de Moisés empeoró su situación. Luego, en el Mar Rojo, dijeron a Moisés: **“¿Nos trajiste al desierto para morir porque no había tumbas en Egipto? ¿Qué nos has hecho al sacarnos de Egipto? ¿No os dijimos en Egipto: Déjanos en paz; sirvamos a los egipcios? ¡Hubiera sido mejor para nosotros servir a los egipcios que morir en el desierto!”** (Shemot 14:11-12)

Después de cruzar el mar continuaron quejándose, primero de la falta de agua, luego de que el agua era amarga, luego de la falta de comida, luego de nuevo de la falta de agua. Luego, pocas semanas después de la revelación en el Sinaí (la única vez en la historia que D-os se apareció a una nación entera), hicieron un becerro de oro. Si una secuencia de milagros sin precedentes

no puede provocar una respuesta madura por parte del pueblo, ¿qué lo hará?

Fue entonces que D-os dijo: Que construyan algo juntos. Esta simple orden transformó a los israelitas. Durante toda la construcción del tabernáculo no hubo quejas. La gente contribuyó, algunos oro, algunos plata, algunos bronce, algunos trajeron pieles y cortinas, otros dieron su tiempo y habilidad. Dieron tanto que Moisés tuvo que ordenarles que se detuvieran. Se está formulando una propuesta notable: no es lo que D-os hace por nosotros lo que nos transforma. Es lo que hacemos por D-os.

Mientras Moisés y los milagros resolvieron cada crisis, los israelitas permanecieron en un estado de dependencia. Su respuesta por defecto fue la queja. Para que crecieran y tuvieran responsabilidad, tenía que haber una transición de receptores pasivos de las bendiciones de D-os a creadores activos. El pueblo tenía que convertirse en “socios de D-os en la obra de la creación”. Creo que eso es lo que querían decir los sabios cuando dijeron: “No los llaméis ‘tus hijos’ sino ‘tus constructores’”. Las personas tienen que convertirse en constructores si quieren crecer desde la niñez hasta la edad adulta.

El judaísmo es el llamado de D-os a la responsabilidad. Él no quiere que dependamos de los milagros. Él no quiere que seamos dependientes de los demás. Él quiere que seamos sus socios, reconociendo que lo que tenemos, lo tenemos de Él, pero lo que hacemos con lo que tenemos

depende de nosotros, de nuestras elecciones y de nuestro esfuerzo. Éste no es un equilibrio fácil de lograr. Es fácil vivir una vida de dependencia. En la dirección opuesta, es igualmente fácil caer en el error de decir: **“Mi poder y la fuerza de mis manos han producido esta riqueza para mí”** (Devarim 8:17). La visión judía de la condición humana es que todo lo que logramos se debe a nuestros propios esfuerzos, pero igualmente y esencialmente es el resultado de la bendición de D-os.

La construcción del Tabernáculo fue el primer gran proyecto que los israelitas emprendieron juntos. Implicaba su generosidad y habilidad. Les dio la oportunidad de devolverle a D-os un poco de lo que Él les había dado. Les confirió la dignidad del trabajo y del esfuerzo creativo. Culminó su nacimiento como nación y simbolizó el desafío del futuro. La sociedad que estaban llamados a crear en la tierra de Israel sería una sociedad en la que todos desempeñarían su papel. Se convertiría –según la frase que utilicé como título de uno de mis libros– en “el hogar que construimos juntos”.

De esto vemos que uno de los mayores desafíos del liderazgo es brindar a las personas la oportunidad de dar, contribuir y participar. Eso requiere autocontrol, tzimtzum, por parte del líder, creando el espacio para que otros lideren. Como dice el refrán: “Cuando hay un buen líder, la gente dice: El líder lo hizo. Cuando hay un gran líder, la gente dice: “lo hicimos nosotros mismos”.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



INFUNDIENDO DIVINIDAD

Al construir el Tabernáculo en el desierto, y al “construir” nuestros Tabernáculos personales internos, infundimos Divinidad incluso en aquellos lugares que parecen ser, como el suelo, inanimados e inertes.

Likutei Sijot, vol. 6, págs. 166-168.



PARASHÁ EN 10”

Éxodo (Shemot) 25:1 - 27:19

Cuando los judíos cometieron el pecado de hacer un becerro de oro D-os retiró Su presencia de todo el pueblo. Para restablecer Su presencia, D-os les ordenó que construyan una “casa” portátil, consistiendo de una tienda como santuario (el “Tabernáculo”), un patio alrededor y varios elementos puestos en lugares específicos dentro del santuario y su recinto. La séptima sección del libro de Éxodo comienza con la orden de D-os al pueblo judío de contribuir (Terumá en Hebreo) para la construcción de este Tabernáculo.

“Todas las estacas del patio deben ser hechas de cobre.” (Shemot 27:19)

Las estacas eran clavadas en la tierra, indicando que la santidad del Tabernáculo de hecho penetraba en el suelo.

ÉRASE UNA VEZ

Por Yanki Tauber



Durante muchos años, los dos santos hermanos, el Rabino Elimelej de Lizensk y el Rabino Zusha de Anipoli, deambularon por las carreteras secundarias de Galicia. Disfrazados de simples mendigos, viajaban de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, refinando sus almas con las tribulaciones del exilio e inspirando a sus hermanos con palabras de sabiduría y aliento.

Una tarde, los hermanos llegaron a la ciudad de Ludmir. Al ver una ventana iluminada en una casa grande y bien equipada, llamaron a la puerta y pidieron un lugar para pasar la noche. - "Yo no administro un hotel", fue la airada respuesta de su corpulento y bien equipado residente. "Hay un asilo para mendigos errantes cerca de la sinagoga. Estoy seguro de que no tendrán problemas para encontrar alojamiento allí".

La pesada puerta casi se cerró de golpe en sus narices y el rabino Elimelej y el rabino Zusha siguieron caminando. Pronto llegaron a otra casa iluminada, cuyo residente, el escriba del pueblo, les dio la bienvenida y puso a su disposición su humilde choza y sus recursos.

Varios años más tarde, los dos hermanos visitaron nuevamente Ludmir. Esta vez, eran invitados oficiales de la comunidad, que

LA HOSPITALIDAD DEL RICO

había solicitado que los ahora famosos rabinos vinieran en Shabat para honrar la ciudad con su presencia y enseñanzas. En la recepción de bienvenida celebrada en su honor y a la que asistió todo el pueblo, se les acercó un señor adinerado. - "¡Rabinos!", anunció, "el ayuntamiento me ha concedido el honor de acogerlos durante su estancia. D-os ha sido generoso conmigo y de nada le faltará en mi casa. Ya le he explicado a su cochero cómo encontrar mi residencia, aunque seguro que no se la perderá; todo el mundo sabe dónde vive 'Reb Feivel'..."

La reunión se dispersó y el Rabino Elimelej y el Rabino Zusha fueron a presentar sus respetos al rabino de la ciudad y a reunirse con los eruditos en la sala de estudio local. El hombre rico regresó a su casa para supervisar los preparativos finales para la estancia de los rabinos. Pronto llegó el cochero con el coche y el equipaje de los hermanos. Los caballos fueron colocados en los establos, el equipaje en las habitaciones de los rabinos y el cochero se instaló en las habitaciones de los sirvientes.

Pasaron las horas, pero todavía no había señales de los dos visitantes. Cada vez más ansioso, el anfitrión buscó a su cochero. - "¿Qué pasó?" preguntó. "¿Cuándo van a venir?"

- "No vienen", dijo el cochero. "El Rabino Elimelej y el Rabino Zusha se alojan en la casa del escriba".

- "¿En casa del escriba?! ¿De qué estás hablando?! Estás aquí, ¿no?"

- "Esas fueron las instrucciones de los rabinos. 'Lleva los caballos y nuestro equipaje a casa de Reb Feivel', me dijeron. 'Nos quedaremos con el escriba'."

Reb Feivel corrió a la cabaña del escriba y derribó la puerta. - "Honorables rabinos", gritó, encontrando al Rabino Elimelej y al Rabino Zusha frente al fuego, tomando una taza de té con su anfitrión. "¿Por qué me han hecho esto? Se acordó que yo los recibiría. ¡Deben decirme qué he hecho para merecer tal humillación!"

- "Pero tú nos acoges", dijo el Rabino Elimelej, "al menos, esa parte de nosotros que deseas acoger. La última vez que estuvimos aquí, pero sin carruaje, caballos, cochero y fardos de ropa planchada, nos rechazaste. desde su puerta. Así que no somos nosotros los que quiere en su casa, sino nuestro cochero, caballos y equipaje, que actualmente disfrutan de su hospitalidad..."

¿LO SABÍAS?



Dar no es solamente una cuestión de amabilidad. El mundo gira sobre su propio eje, las galaxias y las estrellas continúan moviéndose gracias a que damos. A decir verdad, nada de lo que poseemos es realmente nuestro, sino que D-os nos lo da para que se lo podamos dar a los demás.

Dar es una mitzvá y una responsabilidad. Y como tal, tiene su propio conjunto de normas:

La obligación:

Vas caminando por la calle y alguien te pide comida. La mitzvá dice: tienes que darle algo. Si te pide dinero, te está permitido averiguar si esa persona es de fiar. ¿Tienes el bolsillo vacío? Demuéstrale empatía, dile algunas palabras de aliento. De ningún modo puedes mostrar indiferencia y seguir caminando.

LA TZEDAKÁ

La práctica judía estándar es dar para caridad por lo menos 10% de los ingresos netos. Hay muchos volúmenes escritos respecto a lo que se considera "ingresos netos" y respecto a en qué momento pueden deducirse del diez por ciento los gastos de matrícula y demás gastos de mitzvá. Consulta a tu rabino respecto a tus inquietudes específicas.

Dado que dar es una mitzvá, esto no solo ayuda a los demás, sino que también sirve para que tú mismo te eleves. Y es por eso que tenemos una pushka (alcancía de caridad) en un lugar prominente de la casa o de la oficina. Solamente, deja caer unas cuantas monedas en la pushka cada tanto, por lo menos una vez al día.

El que recibe:

Dales tzedaká (caridad) a las personas necesitadas, a las escuelas de Torá, a las instituciones judías o a las causas humanitarias. El familiar que se encuentra en un aprieto económico tiene precedencia sobre aquel que no es familiar tuyo. Del mismo modo, las organizaciones de caridad locales tienen precedencia sobre las de otros lugares. Y los fondos de caridad de Israel tienen precedencia sobre los fondos de caridad (no locales) de la diáspora.

El resultado final:

No hay ninguna otra mitzvá que evoque una reacción divina tan poderosa como la tzedaká. Y la verdad es que esto tiene sentido: tú ayudas a los demás y D-os te ayuda a ti. Nuestros sabios enseñaron que la tzedaká trae expiación y protege contra los duros decretos celestiales.

Anteponer el Remedio a la Enfermedad

Acerca del final del exilio se dice que "la maldición de cada día es mayor a la del anterior". ¿Qué utilidad tiene decirle a un judío algo tan poco alentador? Es para inspirarnos a adelantar la medicina a la enfermedad, y añadir más cada día en cuestiones de Torá y mitzvot.

Torat Menajem 5744, vol.4, pág. 2366

D-os no es simplemente grande, es infinito. Si fuera meramente grande, las cosas pequeñas estarían más lejos de Él y las cosas grandes más cerca. Pero para el Infinito, grande y pequeño son términos irrelevantes.

Él está en todas partes, y puede ser hallado donde Él desee ser hallado.

Extraído de "Trayendo el Cielo a la Tierra" de

Tzvi Freeman.

"Piensa bien y estará bien."

El Rebe Tzemach Tzedek

En bendita memoria de

Sr. Gabriel Bepalko Z"l

Por su querida familia.